

# Firmado por amor

## POR AMOR AL ARTE

POR  
LUCILA YÁÑEZ



En la pintura de Julia Minguillón quedan todavía aspectos poco conocidos o sin abordar. Ocurre como con cualquier artista consistente, que siempre se puede ir un poco más allá

ADemás, EN este caso se da una circunstancia muy particular que, aunque a día de hoy suele obviarse y poco más o menos se considera anecdótica, conviene tener en cuenta al avanzar en el estudio de la pintora. Me refiero a la intervención hecha en sus obras con la buena intención de potenciar su artística que, sin embargo, ha ocasionado justo lo contrario. Ha dado lugar a cierta confusión y eso, de alguna manera, perjudica y condiciona el examen y la valoración de la obra de esta autora.

### El mausoleo

Al escritor y periodista Francisco Leal Insua, que era el viudo de Julia Minguillón, le entusiasmaba hablar de la pintora. Lo hacía de manera apasionada, con palabras de hombre aún enamorado.

En sus viajes desde Madrid, donde residía, hacia Viveiro, su lugar de nacimiento, solía detenerse en Lugo para visitar la sala dedicada a Julia del Museo Provincial. Una vez allí, avanzaba de cuadro en cuadro, relatando con emoción historias y detalles de las obras y de su vida junto a la pintora.

En sus últimos años era un hombre desasosegado por conseguir para la artista el adecuado reconocimiento en Galicia, en Lugo en particular. Pero con el reconocimiento a la obra no le parecía suficiente. Quería para su esposa un lugar destacado como personaje. Por esa razón se obsesionó con la idea de trasladar las cenizas de Julia desde Madrid a Lugo y en concreto al Museo Provincial, en donde quería que se construyera un mausoleo para depositarlas.

No se trataba de una idea a la ligera, una propuesta dejada caer. Leal Insua se había molestado en encargar un proyecto de diseño para el mausoleo con-

cebido para colocarse en la denominada sala capitular del claustro del Museo Provincial. Tenía todo muy pensado y elaborado. Su entusiasmo era impresionante. El dibujo delineado del proyecto contemplaba un frente de mármol con el relieve de la efigie de Julia, que se realizaría a partir de una pequeña fotografía del perfil de la artista que él llevaba siempre en su cartera.

De alguna manera quería crear un lugar de 'peregrinaje' para rendir tributo a la pintora. Hablaba de ello con vehemencia y convicción, admirables en un hombre que ya superaba los 80 años.

Lo del mausoleo era discutible. Llevarlo a cabo, en todo caso, parecía innecesario. Ningún reconocimiento para Julia Minguillón era mejor que contemplar y disfrutar su pintura y el museo ya daba la oportunidad de hacerlo en la sala dedicada a la artista lucense. Pero su empeño era grande e inamovible.

Francisco Leal falleció sin hacer realidad su controvertida propuesta.

Es probable que llevarla a cabo no hubiese tenido importancia. El mausoleo sería un elemento más dentro de un museo tan particular y heterogéneo como el de Lugo. Un museo que, además de pinturas, dibujos, caballete y paleta, guarda la pulsera de pedida, las alianzas de boda y un espejo de tocador de Julia Minguillón.

Conviene aludir a este episodio para intentar disculpar el proceder de un hombre que desde la muerte de Julia, en 1965, se desvivió por situar la obra y la figura de su esposa en el lugar relevante del arte del siglo XX que pensaba que no se le había asignado. La propuesta del mausoleo formaría parte de su esfuerzo por conseguirlo.

### La autenticación

Movido por esa inquietud, Francisco

Certifico que este dibujo ha sido realizado por mi esposa, Julia Minguillón, el año 1932, en Madrid.  
F Leal Insua

Leal Insua se ocupó durante años de 'autenticar' las pinturas y dibujos de la pintora, pero, lamentablemente, la manera de hacerlo no fue la adecuada. Tal vez mal aconsejado, con seguridad ofuscado por evitar posibles fraudes y falsificaciones, que ya se habían detectado, y creyendo que las obras tendrían más valor si en ellas aparecía el nombre de la autora, rubricó sin contención los trabajos de su esposa.

Su intención era buena, sin duda, pero la forma de hacerlo fue absolutamente equivocada. Receloso por preservar la obra de su mujer fallecida, decidió firmar los trabajos de Julia en su nombre. Y no solo eso. Para confirmar la autoría optó a menudo por escribir textos tales como: «Este cuadro fue pintado por mi esposa Julia Minguillón. F. Leal Insua» o «Torres de la catedral de Lugo'. Apunte realizado por mi esposa Julia Minguillón, en 1948. F. Leal Insua».

Lo malo fue que lo hizo sobre los originales. Escribió y firmó sobre los dibujos y las pinturas, es decir, de la única manera inconveniente y perjudicial para las

obras. Tanto es así, que algunas de sus intervenciones alteran las composiciones y, en consecuencia, modifican la contemplación de las imágenes. Causó daños sin querer, pero casi toda la obra de Julia está intervenida por él. Leal Insua estaba seguro, convencido, de hacer lo correcto y nadie le advirtió a tiempo de su equivocación.

Cualquier acción para autenticar o certificar una pieza artística debe preservar ante todo la integridad de la misma. Ninguna actuación debe tocar, modificar, o alterar el original. Hay maneras lícitas de hacerlo, con certificados, documentos, fotografías... En todo caso, con documentación que acompañe a las piezas sin causar daño. Nunca escrita o impresa sobre ellas.

### Las firmas

Aun sabiendo del proceder de Leal Insua, parece conveniente clarificar el tema en lo posible para disculpar en parte su actuación, pero, sobre todo, por el bien de la obra de la pintora y para favorecer su estudio. No se trata de

questionar la autoría de las obras, en absoluto, sino la de las firmas en sí; de observar las grafías para saber de sus particulares características, valorar su evolución, establecer diferencias entre unas y otras y determinar, a poder ser, cuáles fueron hechas por Julia y cuáles no.

Se precisa revisar las firmas de la pintora correspondientes a todas sus etapas artísticas, tanto de su obra en colecciones públicas, imprescindible la del Museo Provincial de Lugo, como de pinturas y dibujos en colecciones privadas. El libro de María Victoria Carballo Calero sobre la pintora, publicado en 1984, sirve de guía esencial durante el recorrido.

El muestrario de firmas y textos es enorme y desigual, pero es evidente la de la mano de Francisco Leal, que suele identificarse como «esposo», pero que también, muchas veces, utiliza solo el nombre de la pintora dando lugar a confusión, aunque su letra le delata.

El de la firma no era un tema fácil de abordar con él. Aunque en algunos trabajos reconocía y así hacía constar por escrito su proceder, en algunas pinturas trató de mantener cierto misterio o por lo menos cierta ambigüedad.

La firma de cualquier persona va cambiando a lo largo de su vida, madura y se afianza con el tiempo, al igual que lo hace la escritura. Acabamos por adoptar aquella con la que nos sentimos más a gusto, la que consideramos que mejor nos representa o la que trazamos con más facilidad. En el caso de los artistas todo esto suele ser visible. La firma evoluciona y se modifica en paralelo a las progresión técnica y artística, de la que forma parte. Incluso el cambio puede ser intencionado, para marcar variaciones de estilo o cerrar una etapa.

Además, es bastante habitual que los artistas posean varias firmas, para utilizar según los diversos trabajos. Es frecuente disponer de una más completa y otra reducida, compuesta solo de iniciales que a veces forman monogramas.

Las firmas recogidas en algunos de los dibujos de la infancia de Julia Minguillón están elaboradas con pulcritud caligráfica escolar. Más que una firma, se trata del nombre escrito por una niña a la que le entusiasma dibujar.

